

Madrid: Un mes, 10 rs.
 Provincias: Tres meses, 36.—Seis, 70.—
 Un año, 130, pagando en la Administracion.
 Girando contra el suscriptor, ó por con-
 ducto de corresponsal: Tres meses, 40.—
 Seis, 76.—Un año, 140.
 Cuba y Puerto-Rico: Tres meses, 60.—
 Seis, 110.—Un año, 200.
 Filipinas y Extranjero: Seis meses, 130.
 Un año, 250.

LA NACION,

En Madrid: La Administracion.—En Pro-
 vincias, Ultramar y Extranjero: Todas las
 principales librerías.

Redaccion y Administracion: Calle del Fo-
 mento, núm. 18, principal.

Publica además una edicion económica, á
 que no se admite suscripcion: se vende en la
 Administracion, á 4 rs. el cuadernillo de 25
 números, de un mismo día.

DIARIO PROGRESISTA.

Primera edicion.

Lunes 30 de Marzo de 1868.

Año V.—Núm. 722.

EMPRÉSTITO ULTRAMARINO.

El Sr. D. Carlos Marfori, actual ministro de Ultramar, se ha servido dar cuenta á las Cortes de la operacion de crédito que lleva ese nombre, procurando justificarla bajo sus diversos aspectos. A la vez ha tenido el mal gusto de ocuparse de nuestro humilde nombre, en tono entre despreciativo y airado, lo cual no hará ciertamente que faltemos en lo mas mínimo á la consideracion que merece el alto puesto que ocupa.

Esto nos importa poco, y no hablaremos mas de ello. Lo que si nos importa consignar es que el señor ministro ha dado cuenta á las Cortes de la operacion de crédito, siendo así que en el real decreto que la autoriza no se menciona semejante prevencion; y consignar tambien que el empréstito aparece reducido á 200 millones de reales, con lo que se ahorra el país unos 12 de intereses. Si nuestros escritos han contribuido en poco ó en mucho á tales resultados, y á creerlo nos autorizan las palabras del Sr. D. Carlos Marfori, de ello nos felicitamos y felicitamos sobre todo al país que sufre las consecuencias.

Y si acumulamos verdades ó errores consiguiéramos librarle de la pesada carga, no ya de parte, sino de todo el empréstito, quedaríamos altamente satisfechos, en la seguridad de que el mismo Sr. Marfori, pasadas las primeras impresiones, nos alabaría por ello. Desgraciadamente no podemos prometernos tan excelente resultado; y la operacion se llevará á efecto aumentándose la deuda de España en cantidad no despreciable. Esto es lo que sentimos y lo que siempre hemos sentido; porque á no ser así, á no condolernos de los males que afligen al país, á sernos indiferente el aumento ó disminucion de sus cargas, sin decir por esto que á los demás les sea, no llevaríamos diez y ocho años escribiendo en la oposicion y sosteniendo bien ó mal, pero con fé y sinceridad, las ideas progresistas, únicas que en nuestro concepto pueden dar la felicidad á la patria. Hartas ocasiones se nos han presentado para cambiar, con ventajas positivas, de conducta, y no lo hemos hecho.

Decimos que no solamente se ha reducido la cantidad del empréstito, sino que de él se ha dado cuenta á las Cortes. Independientemente de la cuestion constitucional, de que no queremos de nuevo ocuparnos, ese hecho es importante, toda vez que de las palabras del señor ministro se deduce que, ó no creia conveniente hacerlo, ó al menos vacilaba en dar ese paso, prefiriendo que la prensa hablase estensamente del proyecto. La discusion de la prensa le ha decidido al fin á verificarlo, y sin ella el proyecto no se conoceria en sus detalles. Algo, pues, se ha conseguido.

Sin hablar tampoco de los antecedentes que citó en su discurso el señor ministro para demostrar la legalidad de la medida, vamos á hacerlo de cuanto sobre la combinacion de capital é intereses dijo, y del estado en que se detalla.

Al publicar en nuestro periódico el real decreto de 19 de Marzo, manifestamos que los intereses del empréstito importarían en los quince años el 95 por 100 de la cantidad re-

chibida. El señor ministro ha rechazado estas palabras como una imputacion grave, añadiendo que si así fuera, resultaria que el empréstito se realizaba al interés de 6 y 1/3 por 100. No comprendemos que halle en todo esto semejante imputacion, cuando sobre ser una verdad palpable, le honraria y para él hubiese sido un lauro que el préstamo se hubiera hecho á ese interés. Y así sucederia si el capital íntegro del empréstito no se devolviese hasta el fin de la operacion; esto es, hasta los quince años. Entonces la operacion, dadas las circunstancias de nuestro país, seria relativamente á ellas, beneficiosa.

Por lo demás, ¿qué hemos de insistir en que los intereses importan el 95 por 100? ¿Qué es, si no la suma de 190 millones de intereses que respecto á la de 200 de capital figura en el estado formado por el señor ministro? Repetimos, pues, que no comprendemos por qué ha considerado esa afirmacion como imputacion ó cargo grave, y se ha creído en la necesidad de rechazarlo. No habia motivo para ello.

En los cálculos que nosotros hicimos posteriormente ese tipo general se elevaba al 96 por 100; puesto que segun ellos el Gobierno habia de recibir 211 millones y pagar 205 por via de intereses. Pero este aumento de 1 por 100 consistia en la menor cantidad que ha de percibirse por causa de comision y otros quebrantos, de todo lo cual se prescinde por el señor ministro.

En su estado se parte de la base de recibir y devolver el Gobierno 20 millones de escudos. A nuestra vez debemos decir que no comprendemos esa base; puesto que el real decreto de concesion habla espresamente (artículo 1.º) de francos ó libras esterlinas, con la circunstancia de que para recibir el capital, si se verifica en Madrid, se reducirán al cambio corriente á escudos ó reales (artículo 2.º), y para devolverle y pagar los intereses se hará en francos ó esterlinas, consignándolas con un mes de anticipacion á cada vencimiento en París ó Londres (artículo 7.º). ¿Por qué, pues, se supone ahora que se recibirán 20 millones de escudos, y se amortizará otra igual cantidad de la misma moneda, sin correlative comision (art. 12), ni quebranto en los cambios? El estado oficial, por solo este hecho, no revela, en nuestro concepto, la exactitud de la operacion. Sin duda se han mejorado despues de publicarse el real decreto las condiciones del contrato; de lo cual nos alegraríamos mucho.

Por de pronto sabemos que el empréstito se ha reducido á 200 millones fijos de escudos, si hemos de juzgar de lo que aparece del estado, y que solo habrán de devolverse 39 por amortizacion é intereses, sin que haya aumento alguno por comision y cambios. Suponemos, en vista de esto, que el recibo y la devolucion se verificarán en Madrid apesar de los términos del real decreto. Esto es otra ventaja que la discusion de la prensa ha ocasionado; ventaja en verdad digna de consideracion.

Partiendo de esa base de los 20 millones de escudos, se hace la combinacion de intereses y amortizacion, pagándose desde el primer semestre por aquellos á razon de 9,96 por 100 anual. De esta manera solo se consagra una pequeña parte á la amortizacion, dejando que esta se realice en gran escala

en los últimos semestres. Se disminuye, pues, el importe de las entregas anticipadas de capital, variando desde 3 millones de reales en el primer semestre hasta 12 millones en el último. No siendo igual la cantidad destinada á la amortizacion, no lo es tampoco la que se consagra á los intereses; pero en cambio el tipo de estos viene á ser siempre uniforme.

No negaremos que la combinacion deje de estar bien hecha, por mas que sobre un pequeño pico en el último año. Pudiera haberse insertado en el real decreto de concesion, y apenas podemos explicarnos cómo se padeció omision semejante. Segun el (artículo 5.º) se pagará el 6 y 1/2 por 100 del capital recibido, por amortizacion é intereses en cada semestre. Teniendo en cuenta esto decíamos en nuestro artículo del día 21 estas palabras:

«El decreto no determina la cantidad que sobre el 6 y medio por 100 que se ha de entregar á los contratistas cada semestre se destine al pago de intereses y la parte consagrada á la amortizacion del capital. Pero el 6 y medio por 100 sobre los 55 millones de francos es cada semestre 3.575.000 frs. La parte consagrada á la amortizacion ha de ser necesariamente la 30/55 parte de la suma total, puesto que en 30 plazos se han de pagar los 55 millones. Así que de los 3.575.000 francos corresponderán á la amortizacion 1.855.555, siendo, por tanto, los intereses semestrales de 1.741.667 frs.»

Hé aqui la base, ajustada al real decreto, que aceptamos para nuestra operacion. De ella resulta que se anticipa la devolucion del capital, y que mientras este solo rinde en el primer semestre á razon de un 6,38 por 100 anual (rédito equitativo en relacion con el de 6 1/3 que rechazó el señor ministro, y justo en operaciones que llevan consigo amortizacion), en los últimos sube á una cantidad fabulosa, por ser ya escaso, dando de si un término medio que, aunque puesto como tipo, no quiere decir que sea aplicable á todas las cantidades; porque en este caso, al 28 por 100 anual tendria que entregarse por via de intereses en cada año 56 millones de reales. Esto bastó para rechazar el cálculo, sin considerar que nosotros sentábamos por principio que, contrados 55 millones de francos, se han de devolver necesariamente en los quince años solo 203 millones de reales por intereses, ó sean 13 y pico cada año, como espresamente manifestábamos. ¿Cómo es, pues, que el cálculo arroja aquel tipo? Por efecto de la amortizacion anticipada, por iguales partes, en consonancia al parecer y en concepto nuestro con lo dispuesto en el real decreto; de lo que resulta que las pequeñas cantidades de capital existentes en poder del Gobierno, en los últimos semestres representan un interés fabuloso, que llega al 251 por 100.

Ahora aparecen cambiados los términos: el interés de 6,38 en el primer semestre se hace subir á 9,96, y se disminuye en relacion la cantidad destinada á la amortizacion, resultando mayor suma del capital en poder del Gobierno en los últimos semestres. ¿Y por ventura cambia por eso la operacion? No: la operacion es la misma; el mismo dinero se entrega de una manera que de otra, y siempre resulta que de 200 de capital se entregan cada año por amortizacion é intereses 26.

¿Y por qué se ha de contratar un empréstito que con amortizacion progresiva, con excelente garantia y con facultad en el contratista de movilizarle, rinda tan subidos intereses? Porque es de advertir que aun con el cálculo del Sr. Marfori, y teniendo en cuenta los quebrantos de comision y cambio, todavía sale al interés fijo de 11 por 100 anual aproximadamente, sin contar la cantidad dada por amortizacion. En verdad que, ó España ha perdido por completo su crédito, ó se ha podido mejorar ese interés fijo; y con esto contestamos á lo que nos han dicho varios periódicos ministeriales sobre el asunto.

¿Cómo se hubiera conseguido? Anunciando la negociacion con franqueza y llamando los capitalistas á pública subasta, precediendo para todo una ley hecha en Cortes. Para nosotros no es dudoso que los mismos banqueros españoles, que emplean sus capitales en billetes hipotecarios ó en deuda flotante, se habrian interesado, bajando el 13 por 100 anual de que habla el real decreto, si no á 10, cuando menos al 11. El Estado se habria ahorrado con esa rebaja de 2 por 100 de pagar 60 millones de intereses, y seria beneficiosa para los capitalistas la operacion, aun dadas las circunstancias actuales relativas al valor del dinero.

Escusado es decir la ganancia que con el 13 por 100 han de sacar los contratistas, tanta como por la ley de relacion representan las pérdidas que experimentará el Estado.

P. A. CARDAÑO.

SITUACION POLÍTICA DE FRANCIA.

Con la ley de reuniones votada por el Cuerpo legislativo francés coincide un cierto movimiento y agitacion de los ánimos, de cuya causa aun no nos damos cuenta precisa, y cuyos efectos son tambien difíciles de preveer.

Una carta de París dice que la agitacion no se calma, que el emperador, sintiéndose débil y cansado, proyecta para consolidar su dinastía la asociacion inmediata de su hijo en el gobierno del imperio, creyendo así prevenir cualquier conflicto que pudiera acacer á su muerte; pues una vez admitido por el pueblo francés para regir sus destinos, supónese que quedaba sancionada el acta de sucesion.

Sintomas son estos de mucha gravedad en un país donde los espíritus se exaltan fácilmente; donde la crisis comercial y el hambre y la miseria que experimenta hace peligroso todo cambio, todo movimiento; donde no distrae ya la perspectiva de una guerra con el extranjero que permitiera conquistar gloria y laureles, y donde por último la ley de reuniones que acaba de votarse abre ancho campo, apesar de sus restricciones y trabas, ó mas bien á causa de ellas, á que la opinion se manifieste sobre ciertos hechos de una manera tumultuosa y espuesta á perturbadoras contingencias.

Creer unos que la ley propuesta marca un importante progreso, un desenvolvimiento necesario en el conjunto de las instituciones; los que esto creen no se espantan de las agitaciones que pueda producir, porque la

actividad de los partidos y la lucha de las opiniones les parecen la condicion natural y el juego regular de la vida pública.

Otros temen en su principio una ley que autoriza grandes Asambleas populares y que no permite sino escepcionalmente el veto de la autoridad; pero se consuelan pensando en las restricciones que lleva el derecho de reunion y las penas que marcan á los estralimitadores, concluyendo por mirarle con indiferencia por falta de significacion.

Mas ni unos ni otros están en lo justo. La ley es muy moderadamente liberal: da á la libertad toda la latitud posible y á la autoridad toda la fuerza que necesita. Cualquiera puede convocar en un recinto, por este ó el otro pretexto, millares de personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad con las que sea fácil ponerse de acuerdo, y por medio de una freseologia convencional tratar hasta las cuestiones mas peligrosas, sin que la mirada vigilante de la administracion pública vea un mal en ello.

Pero si esto pudiera, hasta cierto punto, calificarse de abuso, no suceda lo mismo con las reuniones que tengan un trascendental interés para la patria ó para la humanidad. Las cuestiones económicas á que se enlazan tantos intereses, los temas filosóficos, morales y literarios que son el mas noble alimento del espíritu humano, tienen abierto un inmenso palenque donde luchar con las cortesas armas de la erudicion y del entendimiento.

Hay un momento en que las pasiones se escitarán y en que las reuniones tendrán una gran importancia política; este momento será el de las elecciones. La autoridad entonces obrará con la mas rigida prudencia; pero nada hará que pueda calificarse de opresion para dañar á las candidaturas contrarias al gobierno.

Apesar de todo esto, la ley de reuniones se presta á ser un elemento funesto á la causa del orden y de la libertad, dadas las circunstancias en que Francia se encuentra, y creemos que le seria hoy mas conveniente una libertad completa de reunion ó la prohibicion absoluta: si ese término medio no se prestara á falseamientos y malas interpretaciones, ya hemos dicho lo que nos parece; pero teniendo en cuenta estas dificultades ocasionadoras de trastornos, le auguramos, pese á su bondad, un mal resultado.

Prescindiendo del peligro de la ley, hay en Francia un peligro latente que se manifiesta en algo cada día. Los acontecimientos de Tolosa, los desórdenes de Burdeos y de Albi y la agitacion de casi todos los departamentos nos lo prueban.

Por ahora la atencion se ha distraido algo con la recepcion en la Academia francesa de Mr. l'abbé Gratry. La recepcion de un nuevo académico, que para nosotros no es nada, es para los franceses un acontecimiento.

No queremos avanzar ninguna profecía sobre sucesos próximos que sospechamos, porque estamos persuadidos de que pronto hablará el tiempo.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

La primera parte de la sesion del sábado se consumió casi toda en rectificaciones; pues el discurso del señor ministro de Hacienda,

REVISTA CIENTIFICA.

AGRICULTURA.—ABONOS.

Se da el nombre de abono á toda la sustancia que se emplea para poner la tierra en estado de producir con mas abundancia plantas útiles al hombre y á los animales. Las materias que se emplean con este objeto son muchas, y el arte ha conseguido aumentar su eficacia.

La escasez de abonos y su uso mal entendido son las causas mas principales de la esterilidad de un país; mientras se descuida este primer móvil de la fecundidad, serán de poco provecho los esfuerzos que se hagan para descubrir nuevos métodos de cultivo, rectificar los ya conocidos y perfeccionar los instrumentos agrarios; las cosechas serán siempre medianas é inciertas, por favorables que sean las estaciones.

El mejorar los campos es tan antiguo, como el labrarlos con el arado. Se notaría que un campo desprovisto de muchas cosechas sucesivas dejaba de producir con abundancia: se buscaban los medios de volverle su fertilidad primera; y se llegaria á conocer que no hay, absolutamente hablando, tierras malas para el que puede enriquecer en ellas los abonos adecuados y darles las labores suficientes; y que las mejores que tan pocos auxilios necesitan hoy para producir mucho, deben esta ventaja comunmente á los abonos que han estado recibiendo de tiempo inmemorial. Debemos, pues, considerarlos como el fundamento de las buenas cosechas, y por consiguiente, como verdaderas riquezas territoriales. Si se conociesen mejor sus efectos, veriamos acaso establecerse nuevos cultivos, que la naturaleza del suelo ha hecho impracticables hasta el día en muchos países.

Aunque el raciocinio sirva para dirigir é ilustrar la experiencia, debemos mirarlo siempre con desconfianza en la agricultura, por la distancia que hay de la teoria

á la práctica. Unos creen que las labores repetidas pueden suplirse por los abonos, cuando estos no pueden suplirlos nada; otros, que basta dar á las semillas una preparacion capaz, y con ella pueden vencerse todos los contratiempos y suplirlo todo. Pero es preciso hoy abandonar esas creencias absolutas; porque está demasiado probado y por lo tanto no puede dudarse, que el clima, la posicion local y la naturaleza del suelo deben ser los principales guías de las labores, de los abonos y de las siembras; y lo primero que tiene que hacer el cultivador inteligente es asegurarse realmente de que un campo está en estado de producir y el aumento que puede recibir auxiliado con los abonos. Despues le será ya fácil conocer los vegetales que le convienen y la naturaleza de los abonos que exige para dar buenas cosechas.

Es preciso tambien tener en cuenta que todos los estrimos son viciosos; y que de la misma manera que una tierra que no se abona, se esteriliza y no produce, así á la que se le da un abono exorbitante, rara vez producirá mucho grano: todo su vigor y luzania consistirá en las hojas ó en la paja; añadiendo á esto que el fruto pierde el olor y el sabor.

No solamente es perjudicial la abundancia de abonos, sino tambien la mala eleccion que de ellos se hace. Porque si son parecidos al que se emplea, y tienen las mismas propiedades que él, no puede producir ningún buen resultado la mezcla. Así es que si se echa arcilla en un terreno gredoso, y eso en una tierra yesosa, ceniza en un terreno arenoso, y materias salinas en las playas del mar, indudablemente se añade un mal á otro igual. Es, pues, de todo punto necesario tener muy á la vista la cantidad y clase de abonos que se han de dar á las tierras.

Los abonos pueden proceder ó del hombre, ó sea del arte, ó de la naturaleza. Por lo tanto, los dividiremos en naturales y artificiales. Los primeros no están en poder nuestro, ni tenemos mas facultad que de auxiliar su influencia y su aplicacion. Los segundos surten de las sustancias de los tres reinos de la naturaleza animal, vegetal y mineral.

Todo es abono en la naturaleza, si se sabe aplicar

en las proporciones, en las formas y en los casos convenientes. El mejor abono para las tierras ligeras es la arcilla y para las fuertes la arena, y por esto ha dicho Permentier que si el suelo cretoso reposa sobre una segunda capa gredosa, convendria beneficiarle con una arcilla, que daría al terreno la cualidad que le falta para el cultivo.

Los abonos animales obran mas prontamente y al mismo tiempo piden mas precaucion para emplearlos. La cualidad eminente de la materia animal empleada como abono, y la luzania de las plantas regadas con agua corrompida, prueban incontestablemente que todo cuerpo capaz de podrirse es favorable á la vegetacion y contribuye eficazmente á esta grande operacion de la naturaleza. La ventaja inapreciable de la majada de las ovejas, y la preferencia que merece sobre otros muchos abonos para las tierras fuertes y compactas, está demostrada; y para hacerla mas útil todavía, conviene dar á la tierra una labor despues de ensayada, á fin de impedir la evaporacion de la orina y de enterrar los excrementos sólidos.

Hay otra ventaja no menos esencial de ser conocida de la mayor parte de los cultivadores, que es, la importancia para la salud del ganado de hacerlo amagadar durmiendo al raso, en vez de encerrarlo en establos, como acostumbra en algunos países.

Si las secreciones animales, aplicadas inmediatamente á las plantas, fuesen capaces de obrar sobre su tejido hasta el punto que se ha querido persuadir, de corrientes y quemaduras, cierto es que las semillas que se depositan con los excrementos no conservarían la cualidad de reproduccion. Sin embargo, se ve germinar la cenada que los cauallos viejos se traigan entera y devuelven en sus excrementos.

La experiencia y la observacion nos hacen ver que cuando estas materias están dotadas todavía del calor animal y del movimiento orgánico derraman alrededor de las plantas un principio mortífero, un gas que las mata, pues que al poco tiempo sus hojas se ponen amarillas, se marchitan, se secan y la planta muere; si sobreviene una lluvia abundante, se reaniman y reviven. La precaucion de diluirlas en agua basta igualmente

para hacerlas perder un principio destructor de la vida vegetal, sin disminuir la actividad del abono; de manera que se pueden emplear inmediatamente sin ningún riesgo de sus efectos y sin ninguna pérdida de sus principios.

La operacion de secar las materias fecales y reducir las á polvo no puede ejecutarse sino á espensas de una gran parte de los principios susceptibles de una pronta evaporacion que constituye su luzidez. Ahora, pues, estos principios, diluados en el agua y ligados de esta manera con la tierra, podrian ser provechosos á la siembra; mientras que el resto adquiriere insensiblemente, secándose al aire libre, el carácter y la forma que se desea darle. Así es como los flamencos usan de este abono para la vegetacion de la colza, ramo importante de su industria agrícola y comercial. Jamás han notado por esto que la savia participase de los principios de un mal olor, ni que los pastos, verdes ó secos, criados en tierras abonadas de esta manera, desagradasen á los ganados.

Los excrementos de todos los animales serian perjudiciales á las plantas si se les aplicara recientes, y seria una imprudencia echarlos en el agua con que se han de regar los criaderos y las nuevas plantaciones. El jardinero, pues, debe ser muy económico de este abono, si no quiere pagar cara su imprudencia; porque hasta el bien, cuando es escusivo, se convierte en mal. Las materias fecales son para las tierras fuertes y arcillosas, y para la mayor parte de los vegetales, un abono muy útil. Sin embargo de las muchas preocupaciones que existen contra el uso de estos abonos, la experiencia y el resultado maravilloso que está dando en los países en que mas florece la agricultura, nos debe persuadir á aceptarlo como uno de los mejores abonos. Porque aun suponiendo que el mal efecto que se les atribuye en el estado en que están en las letrinas, no sean ponderaciones de una imaginacion preocupada, puede suceder que los hayan empleado sin precaucion, sin medida, fuera de razon y de tiempo, ó en terreno ó para cultivos que no les serian análogos. Las materias fecales en su estado natural son mas activas que después de secas; pero de esta manera ofrecen mas

ventajas al agricultor, pues que hechas polvos puede trasportarlas con facilidad á los puntos que mas le convenga.

Dan tambien muy buenos resultados los abonos producidos por las aves domésticas, especialmente el de la palomina, que es uno de los mas activos de esta clase, que aunque son poco durables, reducidos á polvo, antes de echarlos en los sembrados, pierden con la desecacion mucha parte de su energia.

La mala costumbre que hay de hacer montoncitos y dejarlos así expuestos á la intemperancia, es un abuso imperdonable, porque durante este tiempo el sol y el aire disminuyen su volumen, evaporan la humedad esencial del abono, le desecan y solo dejan una sustancia sin vida: cuando el abono enterrado á poca profundidad no perderia nada de su fuerza y repartiria con mas igualdad su influencia y sus efectos.

En las inmediaciones de las ciudades grandes, los huesos pelados ya despojados de la grasa y la cola fuerte que contienen pueden ser empleados todavía como abonos; pero es preciso molerlos para anular este efecto, y entonces obran como sustancias animales que fácilmente pasan á la putrefaccion. Los huesos calcinados en las fábricas de sal amoníaco sirven todavía, á causa del fosfato de cal que contienen; pero en uno y otro estado exigen siempre que los mezclen con sustancias que retengan sus principios.

No basta echar en las cuadras y establos materias propias para recibir y conservar todas las secreciones animales, é impedir que la orina se filtre por la paja de las camas; es preciso disponerlas de modo que la orina de los ganados vaya á parar á un depósito preservado de las lluvias, y cuando este depósito se llena, llevarlo á los prados y regar con él las plantas mas endebles. Este método es sumamente ventajoso, y la yerba regada así brota con mucho vigor.

Es muy conveniente tambien hacer fosos poco profundos y echar en ellos los animales que mueran, cubriéndolos despues con tierra ceniza y arcillosa. De esta manera las tierras esteriles por sí mismas se reaniman, vigorizan y adquieren las propiedades del mejor abono.

Están vacantes las secretarías de Ayuntamiento de Perusa de las Torres, Zarza, Olivera, Bejjar, Barasoin y Pinilla del Campo.

La subasta de las obras de la seccion de Zorita á Villoda, en la carretera de Valderaduey á Villoda, se celebrará el 28 de Abril, y no el 28 de Marzo, como ha dicho equivocadamente la Gaceta.

El día 3 de Marzo próximo se contratará en el gobierno civil de Valladolid la impresion del Boletín oficial de la provincia.

Se hallan vacantes en la facultad de farmacia de Granada dos plazas de ayudantes dotadas con 400 escudos, que han de proveerse por oposicion.

En el Instituto de segunda enseñanza de Castellon se halla vacante la plaza de regente del colegio de internos.

El día 30 del próximo mes de Abril se substarán de nuevo varias fincas en quiebra, sitas en los términos de Buitrago y San Agustín.

Por tercera vez saca á pública subasta la junta provincial de Beneficencia de Madrid el suministro de leche de cabra con destino á los establecimientos que dependen de la misma.

BIBLIOGRAFIA.

Poesías de D. Bernardo Lopez Garcia.

Tiempo hace que se habia anunciado la publicacion del notable libro de que hoy vamos, aunque brevemente, á ocuparnos; los amantes de las letras le esperaban con verdadera ansiedad seguros de encontrar en él, no solo las brillantes cauciones leídas ya y aplaudidas con entusiasmo, sino tambien nuevos destellos de ese genio artístico que resplandecia en todas las creaciones del joven poeta andaluz; los periódicos, con su obsequiosa acostumbrada, habian predicho el suceso meses antes de que aconteciera; todos, pues, sabian que iba á tener lugar un acontecimiento literario en una época en que vamos poco á poco perdiendo la costumbre de que se verifique.

Y sin embargo, estamos seguros de que este libro ha venido á caer como una cosa inesperada, como un aereolito, como algo llovido del cielo, por demás inverosímil y extraño, enemigo de esa multitud que se llama vulgo, y que es como la masa comun de la sociedad. La mayor parte, aun estando de antemano advertida, habrá visto con íntima e inesplicable sorpresa la aparicion del exótico huésped que viene á pedir un sitio en nuestro mundo con el inusitado nombre de Tomo de poesías.

Porque al poeta lírico, ó mejor dicho, al poeta que no es mas que poeta, se le mira hoy como un ente extraño, incomprendible, lamentable aberracion, cadáver galvanizado, fantasma ajeno á toda realidad, cómico cuando no es infante, contradiccion viviente, incoacilable, que por mas que se haga no tiene hueco propio en nuestra encasillada sociedad; por eso le abren paso y le dejan cruzar por ella con cierta extrañeza mezclada de piadoso desdén, cual si vistiera la histórica rojilla y con sombrero de fieltro y espada al cinto se dirigiese á los demás en la anticuada fabla de Juan de Meña.

Hoy ser poeta es un bello adorno que conviene tener, en lo posible, para lucirse en salones, cafés y Academias; lo mismo que conviene tener guantes y botas de charol: es un buen medio para llegar á algo en la vida, aunque no sea mas que gobernador de provincia ó cosa semejante. Pero ser poeta solo por serlo... ¡qué insensatez! figurar una elegante bolsa vacía de dinero; formar idea de un frac que anduviera solo por una habitacion. ¿A quién le ocurre convertir lo que es medio y circunstancia accidental en fin esencial del individuo?

Hoy estamos muy ocupados en altas y trascendentes cuestiones para perder horas y horas en pasatiempos propios de niños ó de ociosos. Amamos la poesía, ¿quién lo niega? pero la asignamos su única y verdadera mision: la de los bufones en los pasados siglos, la de entretenernos, hacernos reir, despejar nuestro cerebro y prestarnos con el descanso fuerzas para continuar nuestra tarea; cuando con el cigarro en la boca y dos ó tres amigos alrededor queremos pasar un rato sin hacer nada, ¿ja solemos leer ó escuchar la peregrina lectura de unas cuantas estrofas poéticas, en vez de

murmurar de los ausentes ó echar una partida de tresillo.

He aquí por qué el poeta no puede presentarse francamente como tal, si no quiere correr el riesgo de que casi todos le vuelvan la espalda con indiferencia. Si no ha de cantar para sí solo como el pájaro en el fondo del bosque solitario, ni romper la lira desesperado de semejante abandono, preciso le es armarse de disimulo, aprender bien la estrategia social, y como quien no hace nada y casi á traicion, introducir envuelto en prosa prosaica todo el contrabando de su pobre poesía. Tiene que engañar al público y hacerle tomar sus inútiles y desprestigiados productos, gracias al dorado de la moral, del derecho, de la filosofía, de la política y hasta de la veterinaria, con que ha de cuidar de reventarlos. Es un axioma incontrovertible que en nuestros días el poeta que mas se hace aplaudir es aquel que mayor empeño pone en no parecerlo.

A la deplorable época en que la poesía no era mas que un artificioso juego de palabras, cuyo tejido dejaba ver á través la insulsez y la afectacion de la idea, ha sucedido otra quizá mas deplorable, como si fuera condicion de la humanidad el ir siempre de exageracion en exageracion, de extremo en extremo. A eterno silencio han quedado reducidos esos sensibleros poetas, satmoldadores incansables de hijos á una palomita, á Claris, al manso arroyuelo, á Tisbe, y á élogos lacrimosos, en que eran de rigor las blancas orejuelas, el tirano amor, la cruzal zagala, el pastor apasionado, la alforrada alfombra, la arena encina, el rústico instrumento, etc., etc. Toda esta poesía ridicula, vacía de sentimiento y de idea, cayó de un golpe, como un castillo de naipes, al soplo del poderoso pensamiento del siglo XIX.

Mas como siempre sucede, la reaccion ha sido lastimosamente exagerada. Háse proclamado la indispensable supremacia del fondo sobre la forma, y para perfeccionar el primero se ha buscado la verdadera inspiracion, cantando todo lo grande de nuestra época y de las pasadas. Pero al tratar de encontrar el pensamiento germinador que debe animar toda obra artística, se ha ido olvidando cada vez mas que ese pensamiento, por profundo y alto que sea, ha de ser esencialmente poético, y se ha logrado casi insensiblemente sacar al arte de su esfera, tratando de convertir su fondo bello en fondo científico.

Así, no contentos con pedir al poeta, como se debe, ideal elevado é inspiracion espontánea, le han ido poniendo como condicion de su ap aso que sea historiador, que sea arqueólogo, que sea filólogo y moranista, y en fin, que sea hombre de ciencia en todas sus especialidades. No es, pues, de extrañar, si sigue este furor de pensamiento, que algun día se increpe á un poeta por que en una oda al sol no ha demostrado matemáticamente, con a t b, la ley de la gravitacion universal y la forma precisa de la eclíptica, deduciendo enseguida en guarismos la densidad y el peso específico de todos los planetas.

Al principio hemos dicho que no sabemos cuál de ambos extremos era mas deplorable, y ciertamente que es difícil determinar, porque si el primero hace del arte un juego infantil, el segundo le convierte en un rama de la ciencia, ó lo que es lo mismo, la supprime.

Risa y lástima nos inspiran aquellos afanosos versificadores, que espriman su escuálida imaginacion para verter amenerados conceptos, y que se daban por muy felices al hilvanar con menudona afectacion cuatro frases retumbantes, cien veces repetidas. Risa y lástima nos inspiran hoy tambien esos graves personajes que se desdénan de leer versos, y que al or hablar de poesía mueven compasivamente la cabeza, estrañando que haya personas que pierdan el tiempo en semejantes fruslerías.

Y ciertamente que si algunos acentos pueden abrir legítima esperanza de tener eco en la moderna sociedad, pocos con tanto derecho como los que arranca de su enérgica lira el joven poeta D. Bernardo Lopez Garcia.

Todos ellos son himnos fervientes inspirados por las grandezas de nuestro siglo. Nada de floridas elegías ó civilizaciones muertas, nada de De profundis poéticos; su musa joven y varonil ve por todas partes la esperanza, séntese, llamada por voz irresistible hacia el porvenir, cuyos futimos y sublimes misterios parece que presiente produciendo en ellos esa noble confianza que le empuja en la altísima tarea de buscar sin descanso en el seno de nuestra generacion las poderosas ideas, los maravillosos descubrimientos, las sublimes aspiraciones, inapreciables tesoros con los cuales forma la esplendente diadema de su gloria, mostrándola así, como se merece, al nivel por lo menos de las pasadas.

Si alguna vez su estro remueve el polvo de las ruinas, no lo hace por abandonarse á estéril lloro por el ayer perdido, sino que, como el ave Fénix que de sus cenizas revive, ve á través de la muerte la eterna vida de la idea, palpitando cada vez mas poderosa y revisitando formas cada vez mas perfectas: y en el fondo de aquel mudo sepulcro percibe los gérmenes de una existencia indestructible é inlinita otro carácter capital y distintivo de su poesía, conforme tambien con el espíritu poco erótico de nuestra época; es la carencia casi total de los tonos suaves y delicados que inmortalizaron la pluma de Garcilaso, el pincel de Murillo y las incomparables armonías de Beethoven.

Todo en él es robusto y exuberante de euergia. Cuando algun dulce sentimiento embarga momentáneamente las cuerdas de su lira; cuando cauta, por ejemplo, La caridad, véase al autor esforzarse en vano por preluar esos acentos melancólicos y hechizados de ternura que caen sobre el alma como un tranquilo y benéfico rocío: lógalo, sí, porque al fin es poeta; pero ¡qué diferencia en la elevacion y espontaneidad de sentimiento entra estos tonos y los que le inspiran la patria, la libertad y el heroísmo! ¿Qué ha de suceder al cabo? Que el poeta siente esta inferioridad sin poder evitarla, lucha consigo mismo y se desbaca en inútiles esfuerzos, hasta que ya, incapaz de dominarse, se ve arrastrado por el torrente de su inspiracion, y prorrumpe de pronto en acentos arrebatados, y se precipitan las atrevidas imágenes bajo su pluma, convirtiéndose en sentimiento robusto y entusiasta el que es de suyo tierno y apacible. He aquí por qué la mujer, esa eterna fuente de poesía, en su trilogía sublime de amante, esposa y madre, apenas tiene cabida en sus canciones.

En cambio, en la pintura de todo lo enérgico y varonil, el Sr. Lopez Garcia es verdaderamente incomparable. Léase en prueba de ello las magníficas poesías A Asia, El Dos de Mayo, La Libertad, Europa y Siria, Polonia, El día de difuntos y La feyla razon, y admirareis á un tiempo la sorprendente grandezza de la concepcion y la arrebatadora valentía de la forma.

En estas, como en casi todas las que llenan tan precioso volumen, campea una imaginacion verdaderamente sin rival, una de esas imaginaciones que irradian mares de luz sobre un objeto, hasta que logran hacerle transparente.

Y esta misma imaginacion que tanto le engrandece, en algunas ocasiones (may pocas por fortuna) le es acaso perjudicial. Sucédela algunas veces (y repetimos que son contadísimas), que llevado de su deseo de encontrar un final de estrofa ó de poesia que maraville y suspenda, trata de preconcebirla, registra todos los riucones de su mente y le elabora al cabo artificiosamente; de manera, que toda la parte anterior de la estrofa apenas es mas que un pretexto para presentar al fin el magnífico rasgo imaginado. Esto, como es natural, suele producir algun vacío de idea y cierta afectacion en la imagen, que por grande que sea el talento del autor, tiene allí una actitud posee, como dirian nuestros vecinos.

Este es uno de los defectos de que con mas cuidado debe huir todo poeta. Incurriendo en él, hay algunos que faltos casi del todo de imaginacion se llaman inspirados escritores, y quizá se hacen aplaudir estúpidamente. Para lograrlo, no hay mas que reunir un caudal de frases sonoras como frente de los mundos, estrella de las generaciones, aurora de lo infinito, pedestal de la Humanidad; mezclar bien palabras como luz, universo, Dios, abismo, inmensidad, aureolas, etc., etc., formar con ellas un todo incoherente é hinchado, y ya teneis el culteranismo de nuestros días que nada tiene que echar en cara al del siglo XVII.

Afortunadamente nada de esto necesita hacer el señor Lopez Garcia. El es un gran poeta, y sabe muy bien que la naturalidad es la primera condicion de una obra artística. Por otra parte, su imaginacion vigorosa y extraordinaria desdénan profundamente ese engañoso oropel, capaz solo de cautivar cabezas vacías, y si alguna vez incurre en algo de afectacion es tan leve y se halla tan desvanecida por la íntima é inspiradísima vivacidad del conjunto, que al advertir esta peligrosa inclinacion, lo hemos hecho mas que como defecto que debe corregir, como tendencia que ha de evitar empujadamente en lo sucesivo.

Y casi sentimos ramordimiento de los reparos que aunque muy á la ligera hemos apuntado, para pasar plaza de criticos imparciales. Tan admirablemente heroica es la conducta del que hoy publica un tomo de poesías líricas, que parece que los que amamos el arte en todas sus manifestaciones, no deberiamos ocuparnos mas que de aplaudir. La despaosada mencion de estos lunares servirá, sin embargo, para poner de manifiesto que son los únicos que se advierten en un fondo tan bello y luminoso.

No copiamos fragmentos de estas poesías por dos razones: es la primera que no sabemos cuáles escoger, y si transcribiéramos algunos á la ventura, correriamos el riesgo de que se creyera que lo demás era inferior á lo escogido; es la segunda que no nos agrada esa mutilacion que suele hacerse de una obra poética y que tiene algo de irreverente, tomando de acá y de allá trozos inconexos, sacándolos del sitio en que se encuentran relacionados con lo que antecede y lo que sigue formando un todo perfecto, para colocarlos en un lugar que no les pertenece y de donde de seguro han de producir muchísimo menos efecto. Hacer esto, es lo mismo que arrancar unos cuantos brillantes de una riquísima corona y presentarlos toscamente en la palma de la mano.

Solo se justifica tan anatómica operacion cuando se quiere que el público acepte por sorpresa un libro median y se toma de él tres ó cuatro estrofas, las únicas buenas por casualidad, ó cuando se trata de un autor desconocido y es preciso presentar pruebas, no siendo bastante testimonio las palabras del crítico. Mas el Sr. Lopez Garcia tiene sobrado mérito y renombre para necesitar semejante exposicion en los escaparates de un periódico.

Una palabra para concluir. Las poesías de que nos hemos ocupado, como escritas por un verdadero artista, cualesquiera que sean sus fines accidentales, tienen un fin capital puramente poético. Por esto no tendrán de seguro en nuestros días toda la entusiasta acogida que se merecen.

Mas no por eso se desaliente su autor. Que siga por la noble senda que ha emprendido obedeciendo siempre á sus sentimientos; que no se doblegue á preocupaciones del momento; que luche unido á sus hermados de inspiracion; que continúe siendo verdadero poeta, y procuramos convencer á su siglo de que el que le hace sentir le ha proporcionado ya bastante utilidad.

Porque si bien es cierto que el público hace los escritores, no lo es menos que los escritores hacen el público, y en este cambio mútuo de influencias, en este misterioso combate que palpita siempre en el fondo de todas las sociedades, mas tarde ó mas temprano, la victoria es sin remedio para aquel que sostiene con mayor entereza los mas rectos principios.

EMILIO NIETO.

GACETILLA.

Estreno. El sábado tuvo lugar en el teatro del Principe el de la comedia en tres actos, arreglada del francés por D. Narciso de la Escosura, con el título de Mis Susana.

La obra fué bastante aplaudida y llamado el traductor á la escena al final del acto tercero; no se presentó por no hallarse en el teatro. La ejecucion, esmerada, sobre todo por parte de la señora Diaz y el Sr. Rumea.

Teatros. El miércoles se verificó en el teatro de Variedades una funcion á beneficio de Javier Ramirez, dispuesta por varios jóvenes del comercio. Se pondrán en escena las graciosas comedias Oros, copas, espadas y bastos y No mas secreto.

El lunes y martes se venderán los billetes, sin aumento de precio, en las redacciones de Gil Blas y El Cascahel, y el miércoles en el teatro.

Se está ensayando en el teatro del Principe la comedia del Sr. Zume! Cajon de saetre, que se estrenará en la próxima Pascua.

Para entonces tendrá tambien lugar en el de Novedades la primera representacion del drama El Buen Suceso.

Dícese, aunque creemos que todavía no es cosa resuelta, que la compañía de zarzuela que actúa en el teatro de Jovelianos se trasladará muy en breve en Á Lisboa, para poner allí en escena algunas obras de su repertorio, entre otras La varita de virtudes.

La compañía de ópera que desde el 12 de Abril debe actuar en el teatro de San Fernando de Sevilla, se compone de las primas-donnas Rey-Balla, Volpini, Mayo y Vitari; las mezzo-sopranos Grossi y Martelli; los tenores Malvezzi, Stagno y Buiterni; los barítonos Boccolini y Alari; los bajos Violetti y Raduzzi y otros artistas de repatacion.

La compañía de zarzuela que ha de actuar en Alcaute desde el primer día de Pascua, se compone de las típias señora Uzal, Montañés, Corro y Baeza; del barítono Sr. Fernandez (D. Maximino); del tenor señor Bracocochea, del tenor cómico Sr. Pastor, y del bajo Sr. Rodriguez.

Flores mustias. Hemos tenido el gusto de leer la

linda coleccion de cantares, que con este título acaba de publicar el joven escritor D. Tirso Tejada.

Precedetes un bien escrito prólogo de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en que el ilustre poeta manifiesta una vez mas el digno y renegoso afán con que procura unir con los lútimos lazos del protector y del amigo su glorioso nombre á los de la joven generacion literaria que hoy comienza su carrera, y que seguramente guardará siempre en su alma como uno de sus mas queridos recuerdos del noble anciano, cuyo mayor placer es tenderle una mano cariñosa al emprender el camino que le conduce hasta él.

Flores mustias es una obra que pesar de sus cortas dimensiones puede considerarse como el presagio de un nuevo poeta. Abundan en sus cantares los pensamientos ingeniosos, sencillos y delicados, y por fortuna tienen muy poca cabida los que por ahí se llaman picarescos, y que tal como hoy se entienden no son mas que la grosura y la desvergüenza disfrazadas de versos para poder pasar.

Felicitemos á su joven autor por este primer trabajo y esperamos que alejándose de la mayoría de los que cultivan el genero, continúe cantando tan solo lo que le inspiren su educacion y su buen gusto.

Chismografía. Se anuncia como rota definitivamente la boda proyectada entre cierta señorita que no reside ya en Madrid, y un personaje de nuestra alta sociedad.

No es cierto que esté próximo á publicarse el matrimonio romántico y secreto de dos notables personas residentes en Madrid.

Parce que ha regresado á su palacio cierta dama, cuya ausencia misteriosa llenó de consternacion á su familia y amigos.

Mejora. Para la próxima romería de San Isidro se está retornando el camino que desde el puente conducen á la ermita del santo patrono de Madrid. Se colocarán árboles en las dos orillas y una fuente en una de sus plazuelas.

Cambio. Se ha dispuesto que desde fin de Abril no se celebren misas despues de la una en la iglesia de Santo Tomás, y la que en ella se celebraba á las dos tenga lugar en el nuevo templo del Buen Suceso.

Fiesta musical. El sábado 4 de Abril, á las ocho y media de la noche, se verificará en el salon del real Conservatorio la sesión extraordinaria que la sociedad de Cuartetos dedica á la benéfica asociacion de escorros músicos de artistas, ejecutando la célebre obra de Haydn Las Siete Palabras, precediendo á cada una de las piezas musicales la lectura por el Sr. D. Antonio Arias de la parafraisis poética que, atendiendo al filantrópico objeto de esta funcion, y guiado por su entusiasmo artístico, compuso el año pasado, á fin de que esta sublime creacion musical se presentase y pudiese ser apreciada en análoga forma á la que fué pensada por su inmortat autor.

Las localidades que no están suscritas para este concierto se espenderán en el mismo Conservatorio de música y declamacion todos los días hasta el 4 de Abril, de once de la mañana á cuatro de la tarde.

Santo del día. San Juan Cimaco y San Régulo. Cultos. Se gava el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás.

ESPECTACULOS.

REAL.—No se ha recibido el anuncio.

PRINCIPE.—A las ocho y media.—Miss Susana.—Herir por los mismos filos.

BUFOS.—A las ocho y media.—A beneficio de los acomodadores.—Un sarao y una soirée.—Los novios de Teruel.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—El fantasma del pasado.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—La varita de virtudes.

NUEVA INFANTIL.—(Carretas, 14. Por actores.)—A las ocho.—Un tenor, un gallego y un cesante. Viva D. Canuto.—El amante prestado.—Una coincidencia alfabética.

Editor responsable, D. José Garcia.

Madrid.—1888. Imprenta de Faraldo y Pastor, Fomento, 18.

los inconvenientes y en los peligros de la expedicion en la cual se habia arriesgado tan ligera-mente. Fué sacado de sus tristes pensamientos por los gritos de los postillones.

—¡Oh! ¡oh! ¡oh! gritó el primer postillon.

—¡Oh! ¡oh! bramó el segundo.

—¡Oh! ¡oh! vociferó el viejo Wardle, sacando medio cuerpo fuera del coche.

—¡Oh! ¡oh! dijo Mr. Pickwick, divirtiéndose con aquel estruendo, sin tener la menor idea de lo que significaba.

En lo mejor de esta gritería, el coche se detuvo.

—¿Qué nos pasa? preguntó Mr. Pickwick.

—Hay una barraca aquí, y podrán darnos razon de los fugitivos.

Al cabo de algunos minutos empleados en golpear y en llamar sin descanso á la puerta, un viejo, que no llevaba mas vestido que una camisa y un pantalon, salió de la barraca y abrió la verja que dividia el camino.

—¿Cuánto hace que ha pasado por aquí una silla de posta? preguntó Mr. Wardle.

—¿Cuánto hac?

—Sí.

—No lo sé; ni hace mucho ni hace poco.

—Decid solamente si ha pasado una silla de posta.

—¡Ah! sí, ha pasado una.

—¿Cuánto tiempo hace, amigo? dijo mister Pickwick, interponiéndose; ¿una hora?

—¡Ah! sí; podrá ser, replicó el hombre.

—¿Hará dos horas? dijo el postillon.

—No me llamará la atencion, dijo el hombre con aire de duda.

—¡En marcha, postillones! exclamó mister Wardle. No perder mas tiempo con este idiota.

—¿Idiota? repitió el viejo, contemplando con una sonrisa irónica el coche que disminuía rápidamente, á medida que la distancia aumentaba. ¡No! no tan idiota como creéis. Habelis perdido diez minutos aquí, y no sabéis mas que antes. Si todos los camaradas del camino reciben una guinea y la ganan tan bien, no alcanzareis el otro coche antes de San Miguel.

Al concluir estas palabras, el viejo cerró la barrera, entró en la casa y cerró la puerta tras sí.

Nuestros viajeros seguian su camino sin descanso. La luna, como Mr. Wardle lo habia predicho, declinaba con mucha rapidez: sombrías y pesadas nubes, que desde algun tiempo se iban

estendiéndose gradualmente por el cielo, acababan de reunirse en el zenit en una masa negra y compacta. Gruesas gotas de lluvia azotaban de tiempo en tiempo los cristales del coche y parecian advertir la proximidad de una tormenta.

El viento que diestramente soplabá contra ellos, gemia tristemente al través de los árboles, M. Pickwick se abrigó en su redingote, se estableció mas cómodamente en su rincón y cayó en un profundo sueño, del cual fué sacado por la sensacion del movimiento, por el ruido de una campana y por este grito, proferido en alta voz:

—¡Caballos, al momento!

Pero aquí tuvo lugar otra detencion. Los postillones dormian con un sueño tan misteriosamente profundo, que fué preciso emplear mas de cinco minutos en despertarlos. El palafrenero habia perdido la llave de la caballeriza, y cuando al fin fué encontrada, dos mozos dormidos equivocaron los arneses y fué preciso comenzar de nuevo la operacion del aparejamiento. Si Mr. Pickwick hubiera estado solo, aquellos obstáculos no previstos hubieran puesto término á la expedicion; pero el viejo Wardle no se desanimaba tan fácilmente. El trabajó con tan buena voluntad, empujando á uno, remolcando á otro, tomando una cadena por aquí, una correa por allí, que la silla de posta estuvo dispuesta en menos tiempo del que se hubiera hecho esperar razonablemente bajo la influencia de tantas dificultades.

Continuaron el viaje, y ciertamente con una perspectiva poco agradable. El retraso era de quince millas, la noche sombría, el viento fuerte, la lluvia tenaz. Era imposible adelantar mucho luchando contra tantos obstáculos; así es que fué preciso andar por espacio de dos horas para llegar al descanso siguiente. Pero aquí se presentó á sus ojos un objeto que les dió valor y reanimó sus espíritus abatidos.

—¿Cuándo ha llegado esta silla de posta? exclamó el viejo Mr. Wardle saltando fuera del coche y mostrando otro coche cubierto de lodo húmedo aun, que estaba en el patio.

—No hace un cuarto de hora, caballero, respondió el mozo de cuadra á quien la pregunta iba dirigida.

—¿Una dama y un caballero? preguntó mister Wardle con la mayor impaciencia.

—Sí señor.

—¿Hombre alto, piernas largas, cuerpo delgado?

—Sí señor.

—Una dama de cierta edad, rostro flaco, nada mas que huesos y pellejo, ¿eh?

—Sí señor.

—¡Pardiez! Pickwick, son ellos, exclamó el viejo.

—Hubieran estado aquí mas tiempo, continuó el palafrenero, pero la lanza del coche se les ha roto.

—Son ellos, dijo Wardle, son ellos. ¡Por Júpiter! Un coche y cuatro caballos al instante. Les cogeremos antes de la otra parada. Vamos, postillones, actividad. Una guinea á cada uno, postillones. ¡Pronto! ¡despachad!... En marcha.

Profiriendo estas exhortaciones, el viejo corria de derecha á izquierda y se ocupaba de todos los detalles con una excitacion que se comunicó á Mr. Pickwick.

—Subid, subid pronto, exclamó Mr. Wardle subiendo en la silla, levantando el estribo y cerrando la portezuela. Vamos, vamos, despachad.

Mr. Pickwick estaba al otro lado del coche, y antes que pudiese saber precisamente de qué se trataba, se sintió suspendido por el viejo, empujado por el postillon, y en marcha partieron á galope.

—Esto es lo que se llama andar, dijo mister Wardle con complacencia.

—En efecto, andaban, como se lo atestiguan sus frecuentes choques con las duras paredes del coche ó con su compañero.

—Teneos firme, dijo el robusto viejo al filósofo, que acababa de dar con su cabeza medio á medio del inmenso chaleco de su compañero de viaje.

—En mi vida me he mecido tanto, respondió.

—No os pareis en eso, repuso su camarada. Esto concluirá pronto. ¡Firme, firme!

Mr. Pickwick se plantó en un rincón tan sólidamente como pudo, y el coche rodó con mayor velocidad.

De este modo adelantaron tres millas, cuando Mr. Wardle, que despues de algunos minutos habia sacado su cabeza por la portezuela, la retiró llena de chichones, y exclamó palpitando de impaciencia:

—¡Ahí están!

Mr. Pickwick sacó enseguida la cabeza por la otra portezuela, y vió á poca distancia delante de ellos un coche que rodaba tambien á gran galope.

—¡Adelante, adelante! vociferó el caballero. Dos guineas, postillon. ¡Cogedlos! ¡cogedlos!

Los caballos del primer coche partieron con toda su rapidez, y los de Mr. Wardle galoparon con furor detrás de ellos.

—¡Veo su cabeza! exclamó colérico el viejo. ¡Dios me condene! ¡veo su cabeza!

—Y yo tambien, dijo Pickwick; es él.

Mr. Pickwick no se engañaba. Se distinguia claramente en la portezuela de la silla de posta la figura de Mr. Jingle, completamente cubierta por el lodo que salpicaban las ruedas. El movimiento de sus brazos, que agitaba con violencia hacia los postillones, indicaba que les habia redoblar sus esfuerzos.

El interés de esta escena era inmenso. Los campos, los árboles, las cercas parecian volar en direccion opuesta. Llegaron por fin junto al primer coche; oyeron entre el ruido de las ruedas la voz de Mr. Jingle que increpaba á sus postillones. El viejo Wardle echaba espuma de rabia y excitacion; rugia exclamando: ¡bríbones! ¡bríbones! amenazando con el puño el objeto de su indignacion; pero Mr. Jingle no respondia á sus ultrajes sino por una sonrisa burlona, despues por un grito de triunfo y de burla, cuando sus caballos, obedeciendo á la creciente energia del látigo y de la espuela, redoblaron su velocidad y dejaron atrás á los que les perseguian.

Mr. Pickwick acababa de retirar su cabeza de la portezuela, y Mr. Wardle, fatigado de gritar, habia hecho otro tanto, cuando una escudida violenta los lanzó á los dos á la parte anterior del coche. Un chasquido resonó, saltó una rueda, y el coche cayó de un lado.

Despues de algunos segundos de confusion en que no se oyó mas que el resuello de los caballos y el estruendo de los cristales, Mr. Pickwick se sintió sacar de entre los escombros, y tan pronto como se encontró á plomo sobre sus piés y hubo sacado su cabeza de los pliegues de la chalina, por la cual estaban impedidas las funciones de sus espejuelos, reconoció la estension de su desastre. El día empezaba á aparecer, y la escena estaba débilmente alumbrada por la luz de la mañana.

El viejo Wardle estaba junto á él, sin sombrero y con los vestidos desgarrados. A sus piés yacian los restos del coche. Los postillones, desfigurados por el lodo y por tan violenta carrera, habian cortado la lanza y estaban al frente de sus caballos. A cien pasos mas adelante se veia el otro coche que se habia detenido al oír el ruido del naufragio. Los postillones, cuyos rostros

